

## CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS TEXTOS IBÉRICOS VALENCIANOS

Helena Bonet Rosado

Nuestra aportación en el XI Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica es insistir en la contextualización de los hallazgos epigráficos, un elemento clave tanto para su datación como para aproximarnos al significado de sus contenidos. En la actualidad la investigación arqueológica está gravitando hacia perspectivas contextuales y espaciales, hacia la comprensión de los usos de los espacios domésticos, artesanales y culturales así como de los centros de redistribución y de poder. Estos enfoques resultan necesarios para entender los textos ibéricos desde su dimensión socio-cultural y no sólo lingüística y epigráfica.

Todos los ejemplos que presentamos proceden de ámbitos domésticos de asentamientos ibéricos en los que hemos trabajado en los últimos treinta años, ubicados en dos territorios ibéricos bien conocidos y delimitados geográficamente, las tierras centrales de Edetania y el norte de la Contestania. Al tratarse de yacimientos con una larga trayectoria investigadora, algunos textos son ampliamente conocidos, como los plomos escritos de la Bastida de les Alcusses de Moixent y el Tossal de Sant Miquel de Lliria o los propios textos pintados en los vasos de este último yacimiento; mientras que otros hallazgos más recientes, procedentes de asentamientos menores, completan el repertorio epigráfico en estas zonas de estudio así como su significado económico dentro de los propios territorios. Desgraciadamente, otros muchos documentos epigráficos valencianos proceden de hallazgos fortuitos desconociéndose su contexto, como ocurre con los plomos escritos de grandes *oppida* como *Arse/Sagunto*, *Los Villares/Kelin* de Caudete de las Fuentes, *Pico de los Ajos de Yátova* o *La Carencia de Turís*.

### 1. CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL ÁREA EDETANA

#### Finales del siglo V - principios del IV a.n.e.

Al norte del área edetana, la ciudad ibérica de *Arse/Sagunto* es un claro ejemplo de un importante núcleo urbano con un elevado número de textos ibéricos, en todo tipo de soportes, pero carentes de contexto. Sin embargo,

las excavaciones en el Grau Vell (Sagunto), yacimiento costero a 4 km de Arse, sí que han proporcionado un plomo de gran interés al estar bien datado entre finales del siglo V y principios del IV a.n.e. Se trata de un plomo incompleto, en escritura levantina, de posible carácter comercial al hallarse en un contexto portuario. La primera lectura de J. Pérez, induce a Aranegui a ver en él actividades y transacciones comerciales en las que podrían intervenir grupos de iberos (Aranegui 2004, 78). Posteriores lecturas (Ballester 2006, 103; Velaza 2008, 304) no aportan nuevos datos que corroboren dicha hipótesis si bien un nombre personal ibérico podría interpretarse en esa dirección. Su datación es emparentable con los tres plomos hallados en el interior de una crátera griega de la cercana necrópolis de l'Orleyl de Vall d'Uixó adscrita a la tumba de un rico comerciante (Aranegui 2004, 99), y también con el plomo del Tos Pelat de Moncada, ambos con una cronología entre la 2ª mitad del siglo V y 1ª mitad del IV a.n.e.

El poblado del Tos Pelat, asentado a 10 km frente a la costa entre las ciudades *Arse* y *Edeta*, es un enclave intermediario comercial fechado entre el siglo VI y 1ª mitad del IV a.n.e. Fue destruido e incendiado a finales del V y 1ª mitad del IV a.n.e. y es, precisamente, en este nivel de abandono, en la habitación 3 de una de las mayores viviendas que se adosan a la muralla, donde se hallaron dos láminas muy finas enrolladas e irregulares con restos de escritura por las dos caras y con superposición de signos (Burriel *et alii* 2011; fig. 1). Todos los textos son parejas de signos, de ahí su importancia al tratarse de un sistema dual. Para Velaza la pieza sería sacral, próxima a una *defixio*, similar a uno de los plomos hallados en el pozo votivo de Bath con un signario abreviado (Velaza 2012, 161).

Los ajuares que acompañan el plomo evidencian prácticas de comensalidad, como lo atestigua la presencia de cerámica ática de barniz negro y un rallador de bronce de origen etrusco, además de actividades de molienda y tejido con un molino, pesas de telar y fusayolas. Ello hace pensar que no se trata de un espacio de carácter sagrado o religioso, como parece ser el contexto de la mayoría de signarios griegos, romanos o etruscos (Velaza 2012, 157), pero sí de un espacio doméstico especial, posiblemente lugar de reunión del grupo de poder o familia residente en esta vivienda privilegiada. Caben otras posibilidades interpretativas y es que estuviese desplazado del lugar de origen, como apunta Velaza en su publicación (Burriel *et alii* 2011, 199) pero podría tratarse también de un ritual de amortización y, en tal caso, tras el saqueo y abandono del *oppidum* se habría depositado este signario en una de las mayores residencias del asentamiento, confiriendo a la estancia 3 un valor sacral o cultural.

### **Siglo III-principios del II a.n.e.**

En las comarcas centrales de la provincia de Valencia, a partir de finales del siglo V-principios del IV se consolida un modelo de poblamiento jerarquizado en el territorio edetano. En torno a la ciudad de *Edeta*, y dependientes

de ella, se han establecido las siguientes categorías de asentamientos: las aldeas, los caseríos o granjas fortificadas, los fortines que forman la red defensiva del territorio y, finalmente, los asentamientos menores sin fortificar y dispersos que corresponden a casas de labor, corrales, bodegas, etc. (Bonet *et alli* 2007; Mata *et alli* 2009). Este modelo perdurará hasta principios del siglo II a.n.e. siendo saqueados y abandonados la ciudad y la mayoría de los asentamientos de su territorio como consecuencia del cambio de modelo económico y político de Roma.

A excepción de los pequeños asentamientos abiertos y sin amurallar, en todos las demás categorías de asentamientos se han hallado testimonios epigráficos en cerámica, hueso o plomo, pero en número y distribución muy desigual. La ciudad de *Edeta*, residencia de las élites locales, concentra la mayoría de los bienes de prestigio de todo el territorio tanto en lo que se refiere a importaciones y vasos con decoración figurada como a hallazgos epigráficos con aproximadamente un centenar de textos pintados, dos plomos escritos y poco más de una decena de grafitos (Bonet 1995, 459) mientras que en las aldeas, granjas y fortificaciones de su *hinterland* los testimonios son muy puntuales.

Por todos es sobradamente sabido que el El Tossal de Sant Miquel de Llíria-*Edeta* se conoce, desde sus pioneras excavaciones en los años 30 del siglo pasado, por sus vasos decorados de estilo figurativo y los textos pintados que acompañan sus escenas. El estudio y revisión de las excavaciones antiguas han permitido contextualizar la mayoría de los conjuntos, si bien los dos plomos escritos, Liria XCIV y Liria XVC (Fletcher 1995, 16-17), no han aportan ningún nuevo dato al hallarse en una habitación muy arrasada, ladera abajo del cerro, en el departamento 48. Por ello, nuestro mayor interés se centra en un sector bien conservado y documentado, un barrio residencial con viviendas de varias plantas, la manzana 7, y un santuario urbano de carácter colectivo, la manzana 4. Todo ello fechado en el momento final de destrucción y abandono de la ciudad, entre los siglos III-inicios del II a.n.e. (Bonet 1995; Bonet y Mata 1997).

Las cerámicas pintadas de estos sectores, siempre en continuo estudio, están proporcionando novedades tanto a nivel iconográfico como filológico. Es significativo que estas cerámicas se concentren en grandes viviendas privadas, dotadas de importantes equipamientos de transformación de alimentos, como hornos, lagares, almazaras, pero también con un alto número de bienes suntuarios. Las grandes tinajas con escenas de caza y recolección de granadas —una de ellas con el texto Liria XVI y XVII— halladas en el dpto. 15 identificado como un lagar (Bonet 1995, 108-112), se expondrían en lugares preferentes y visibles de la casa como elementos de ostentación e identitarios del estatus que representan. La manzana 7, la mejor estudiada, ha proporcionado once vasos con decoración figurada y doce textos pintados. Entre los siete departamentos que configuran esta manzana, el departamento 41 corresponde a un espacio no productivo donde los ajuares sugieren la existencia de actividades de carácter ritual o de comensalidad. En él se con-

centran ocho microvasos, ocho pateritas, un cazo ritual, una *phiale* decorada con peces, seis magníficos vasos con escenas de desfiles de jinetes e infantes, escenas de caza y de danzas guerreras (Bonet 1995, 177) pero, curiosamente, ninguno de los seis vasos completos lleva textos escritos (fig.2).

Por otro lado, el santuario es el otro edificio que concentra el mayor número de vasos completos con decoración figurada y los dos únicos fragmentos con representación de damas entronadas (Bonet y Mata 1997, 120-130). Se han contabilizado ocho letreros pintados, algunos de ellos en vasos tan conocidos como el “vaso de la batalla naval” con el letrero Liria XII o el “calatos de la danza” con el texto Liria XI (fig. 3), depositados ambos en el pozo votivo del santuario (dpto.12). En el patio del santuario tenemos el “vaso del jinete desmontado”, con el texto Liria X, y en el interior del templo (dpto. 14) el “lebes de los danzarines” Liria XVIII, sin olvidar el “vaso de los dos jinetes”, procedente de un espacio contiguo, en cuyo borde corre el texto dedicatorio Liria IX (fig. 4; Bonet 1995, 85-107).

Es evidente que las cerámicas de *Edeta* remiten a ambientes tanto civiles como sacros y su amplio y complejo imaginario permite clasificarlas como objetos de prestigio, vinculados a las elites sociales (Aranegui 1997; Bonet e Izquierdo 2001). Estas escenas idealizan las actitudes y las prácticas de una forma de vida privilegiada, mostrando las actividades propias del grupo dirigente que vivía en esta ciudad: combates y procesiones al son de la música, exhibiciones y competiciones guerreras, desfiles de jinetes e infantes, escenas cinegéticas, ritos de paso, damas entronadas y tejedoras, etc. Dada la singularidad de cada una de las piezas, se admite desde el primer trabajo de Olmos 1987 que se trate de vasos personalizados y únicos que los sectores más pudientes de la sociedad edetana encargaban a los ceramistas y artistas para sus distintos usos. Hasta la fecha hemos considerado la mayoría de estos vasos como ofrendas basándonos en las formulas dedicatorias donde los nombres propios, posiblemente del propietario que encargó la pieza, iban acompañados de un título o rango (Bonet, 1995, 462; Bonet e Izquierdo 2001, 307; Silgo 2002) ¿pero fueron encargados para esa finalidad? En esta línea de trabajo, el análisis que hace Simón de los *tituli picti* sobre el conjunto de los textos pintados de Llíria revela reflexiones al respecto (Simón, 2012). Como formulas de propiedad sólo se identifica un caso evidente y sobre vocablos, como **egiar**, parece que no corresponde a un título o cargo sino a una equivalencia a ‘hacer’ u ‘obra’. Así, comparando los textos de los vasos procedentes del santuario con los del sector de grandes viviendas no aprecia entre ellos diferencias significativas ni, por tanto, nada que los individualice entre recipientes y vasos de carácter cultural y los de uso cotidiano. Ello, le lleva a considerar que no todos los epígrafes y sus soportes fueron diseñados por encargo con una finalidad votiva, como ofrendas, sino que éste fue un uso secundario.

Los trabajos de Velaza 2006 y Vizcaino 2011 en la búsqueda del femenino en las decoraciones y antropónimos de los vasos de Llíria revelan que la mujer no sólo está presente en las escenas, sino también en los letreros

pintados. Así, nombres como **balkeuni**, **besunin** o **nišunin**, y otros menos evidentes como posiblemente **unin**, **biurítite**, **tofos** y muy hipotéticamente, **saltutiba**, con su posible repetición en **utibaite** y **tibaite** podrían estar hablándonos de mujeres. Así tenemos vasos, como el “calatos de la danza o del cortejo nupcial” o “el vaso de los bailarines”, en los que las figuras de hombres y mujeres van igualmente acompañados de antropónimos de ambos sexos. De ser así, contaríamos con un considerable repertorio de posibles nombres femeninos, aunque menor en comparación con los masculinos en los que la mujer es protagonista en las ceremonias y celebraciones plasmadas en estos vasos pero además es un agente activo en el encargo de estas cerámicas de lujo (Vizcaino 2011, 127-131). Del mismo modo, no olvidemos el elevado nivel de conocimiento de lectura y escritura que lleva asociado la posesión de estos vasos por parte de la clase aristocrática y, como acabamos de ver, sin distinción de sexo. Este conocimiento y uso de la escritura en los bienes de prestigio se puede hacer extensible a los plomos escritos que, como veremos más adelante, aparecen en varios ejemplos junto a tareas asociadas a la mujer y a la administración del hogar (Bonet y Mata e.p.).

La segunda categoría de asentamientos, catalogados como aldeas en el territorio de *Edeta*, son comunidades básicamente agrícolas y ganaderas situadas en zonas óptimas para el desarrollo de los cultivos de secano. Cuentan con estructuras y equipamientos destinados a la producción y transformación de los alimentos, como colmenas, molinos, almazaras y lagares, pero también actividades metalúrgicas atestiguadas por los frecuentes hallazgos de desechos de forja, escorias de cobre, lingotes de hierro y planchas de plomo (Bonet *et alii* 2007, 259-261). De las dos aldeas excavadas en extensión —la Seña y La Monravana— la primera no ha proporcionado ningún texto escrito mientras que la segunda tiene varios fragmentos con decoración figurada y dos grafitos pintados sobre cerámica. En esta última, La Monravana, hay un barrio artesanal en el extremo noroeste del asentamiento con cuatro departamentos equipados con lagares y molinos cuya producción superaría las necesidades de consumo del ámbito familiar, por lo que su uso debió de ser colectivo o comunitario (Pérez *et alii* 2000, 162-164). Es precisamente en el dpto. 4 de esta área artesanal, equipado con lagar y molino, donde aparecieron los dos únicos textos pintados. Un espacio que recuerda el dpto. 15 de la manzana 7 de *Edeta* donde dos grandes tinajas decoradas con escenas venatorias, y una de ellas con texto, se exhiben en una estancia dedicada a la elaboración de vino y a la molienda de cereales.

En el nivel siguiente de la escala jerárquica, las granjas fortificadas y los fortines, los hallazgos epigráficos son igualmente escasos y singulares. El mejor ejemplo de caserío, o granja fortificada, lo ofrece el Castellet de Bernabé, un pequeño asentamiento amurallado de 1000 m<sup>2</sup> de superficie cuya excavación completa ha permitido hacer el estudio de los espacios domésticos y los ajuares asociados. En la fase final del poblado, en torno al año 200 a.n.e., la organización del espacio se distribuye entre una gran vivienda de cinco habitaciones, un sector artesanal con una almazara, una despensa, un

granero, una fragua y un taller metalúrgico y un sector de pequeñas casas unifamiliares de campesinos dependientes (Guérin 2003). El conjunto se interpreta como una explotación agropecuaria, en la que se ha calculado que vivirían entre 40 y 60 personas, gestionada por un terrateniente de la clase alta edetana, residente en su propia finca (Bonet *et alii* 2007, 263-265). En el dpto 32 del sector artesanal, definido como un almacén de grano al estar equipado con un molino y tres trojes, se halló un plomo escrito junto a un molino (Guérin 2003, 122-125) (fig. 5a). Bajo el epígrafe ¿quien muele, quien escribe? Guérin 1996, 202, recogió los dos casos valencianos, La Bastida de les Alcusses y El Castellet de Bernabé, donde unos plomos escritos y enrollados aparecen en estancias dedicadas a la molienda. Si bien en el caso del plomo de La Bastida estamos ante un documento epigráfico que expresa cuentas, en concreto un listado de nombres y cantidades, en gran parte tachadas, de las que eran deudores o acreedores (De Hoz 1981, 475-486; De Hoz 2011, 233-235), el plomo del Castellet no parece responder a un documento contable o comercial (Guérin y Silgo 1996) a pesar de hallarse en un granero. Sin embargo sí que parece existir una correlación entre plomo y molino, muy posiblemente vinculada con las tareas domésticas desarrolladas por las mujeres. Las fuentes clásicas nos muestran a las mujeres griegas y romanas como organizadoras de las tareas del campo y administradoras de la riqueza y productos de la casa (Bonet y Mata e.p.), en definitiva de la economía doméstica.

Un segundo texto, hallado en el nivel de destrucción y abandono de la calle, es una tinaja fragmentada de la que se conserva la parte delantera de un caballo y un texto de 13 signos cuya lectura **ekesaer/eriarbam** lleva a Sarrión a considerarlo un posible nombre propio acompañado de un título o apelativo. En el borde de la misma pieza corre un letrero pintado de 10 signos, posible signario ibérico dual (Sarrión 2003). Velaza destaca la importancia del hallazgo al poner en relación el carácter votivo de los signarios con el resto de vasos de Lliria, muchos de ellos hallados en el santuario (fig. 5b). Es de la opinión que, junto con los otros textos de Lliria que ocupan igualmente el borde de los vasos pero con fórmulas repetitivas en las que tenemos nombres personales y expresiones posiblemente relacionadas con actos rituales, son de gran interés para comprender el contenido de las inscripciones (Velaza 2012, 160-161).

También excepcionales son los hallazgos en el fortín del Puntal dels Llops, una pequeña fortaleza encastillada que vigila y controla el territorio y los campos de la ciudad de *Edeta*. En esta residencia fortificada, destruida y abandonada a principios del siglo II a.n.e, vive un grupo de alto rango, emparentado con la élite edetana, con sus parientes y servidores en un número aproximado entre 20 y 40 personas. El grupo residente prioritariamente ejerce la explotación y control de la riqueza minera y forestal de su entorno, además de las funciones de defensa del territorio (Bonet y Mata 2002, 222).

Una de sus estancias, el dpto. 1, ha sido definida como capilla doméstica, (Bonet y Mata 1997, 134-137) por concentrar enseres de carácter litúrgico, de prestigio y de comensalidad: dos parejas de copas y de cántaros de barniz negro, dos pebeteros de terracota en forma de cabeza de Demeter/Tanit, dos lucernas, dos *gutti*, dos jarras de libaciones, fragmentos de pequeñas terracotas, microvasos, un asador de bronce, más otros objetos que se dieron exclusivamente en esta estancia como son una estera de esparto cubriendo grandes zonas del suelo, un juego completo de pesas y medidas con dos platillos de balanza, una llave de hierro y el único enterramiento infantil del asentamiento (Bonet y Mata 2002, 38-42). Ninguna de las piezas de esta estancia lleva una inscripción ibérica, sin embargo en el cuello de uno de los cántaros helenísticos se ha grabado, postcocción, la palabra griega *erotos*, es decir, “del amor” (Bonet y Mata 2002, 150; fig. 6).

En otra estancia de esta pequeña fortaleza, el dpto. 14, también hay actividades culturales y de comensalidad: en ella tenemos un hogar con restos de comida —dos ollas de cocina y restos de dos conejos y dos cerdos— y un conjunto de ocho o nueve cabezas votivas de terracota. Son cabezas de hombres y mujeres individualizadas en cuanto a tamaño, indumentaria, rasgos faciales y policromía, lo que invita a pensar que se trata de retratos de oferentes o representaciones de antepasados a los que se rendía culto. Su concentración y ubicación en la entrada parece indicar que estamos ante los restos visibles de un posible altar. Otras piezas de esta estancia nos remiten también a actividades rituales: una lucerna, un posible biberón además de 10 caliciformes, 10 páteras y 10 platos de pequeño tamaño (Bonet y Mata 1997, 134-137). En la calle, frente a la puerta, se halló la única inscripción ibérica del asentamiento junto con otra pieza igualmente especial, una jarra decorada con ojos apotropaicos, ambas procedentes del derrumbe de las paredes o desplazadas por el posterior saqueo del poblado. Es una inscripción grabada sobre un asta de ciervo con una única palabra que leímos **nauíba** (Bonet y Mata, 1989 140-141; fig. 6). De ella, destacábamos su inicio en **nau** por ser único, mientras que la terminación **ba**, mucho muy frecuente, la relacionábamos con parentesco u origen y se interpretó como un antropónimo. Además, al tratarse de una pieza trabajada con los extremos pulidos y con dos agujeros conservados de suspensión sugerimos la hipótesis de que fuese un colgante, o pectoral, cuya inscripción haría referencia al nombre del poseedor del objeto (Bonet y Mata 2002, 97-100). Sin embargo, si vinculamos la pieza con los exvotos de su interior podría tratarse de un objeto de culto en sí mismo, apto para ser expuesto. Velaza, a quien agradecemos su comunicación personal a raíz de este coloquio, considera que ni la lectura ni el texto son demasiado transparentes. Tiene una duda en el último signo, que podría ser **ñ** en lugar de **ba** y entonces su lectura sería **nauiñ**. Pero la interpretación tampoco es sencilla, pues el comienzo no tiene buenos paralelos y el final podría ser interpretado como **naui-ñ(i)**, con el sufijo conocido que a veces aparece sin vocal. En cualquier caso sería un nombre personal con sufijo **-ñi**, aunque la forma es muy poco frecuente.

## 2. CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL ÁREA CONTESTANA

Dando un salto en el tiempo hacia atrás, y en el espacio hacia el sur, nos situamos en tierras contestanas, en la Bastida de les Alcusses, un *oppidum* del siglo IV a.n.e. que cuenta con una amplia bibliografía desde las primeras campañas de excavaciones en 1928 (Fletcher *et alii* 1965 y 1969) hasta la reciente monografía publicada en 2011 (Bonet y Vives 2011). En este último volumen, De Hoz hace el estudio de los hallazgos epigráficos y destaca el gran interés que tiene la convivencia en un mismo yacimiento, y en fecha tan temprana, de escritura meridional y levantina y plantea importantes cuestiones sobre la historia de la escritura entre los íberos y la relación entre ambas variedades. Los plomos Bastida III, IV y VI carecen de contextos mientras que Bastida I, el más conocido de todos ellos, apareció en el departamento 48, bajo una piedra de molino (fig. 7), al parecer como ocultación deliberada. La secuencia de nombres propios seguidos de sufijos y de indicaciones metrológicas a las que da precisión un numeral, se interpreta como un listado de productos y personas asociados a cantidades y unidades de medidas (De Hoz 2011, 232-235), por tanto un texto comercial. La habitación donde apareció este documento escrito en alfabeto meridional forma parte de una gran vivienda, el conjunto 10, compuesto por cuatro estancias principales (dptos. 45, 46, 47 y 48) y otros tres departamentos adosados a ellas (dptos. 49, 50 y 51; Fletcher *et alii* 1965, 190). En la habitación principal y central, departamento 48, se realizaban las actividades culinaria, textil, molienda y la transformación metalúrgica del plomo. En cuanto a los ajueres allí recuperados muestran una pertenencia tanto masculina (conteras, broche de cinturón con nielado de plata, cacha de hueso decorada de una espada y campanita de arreo de caballo) como femenina (pesas de telar, molino y cerámica de cocina). La presencia en esta habitación, junto al documento contable, de dos llaves de candados indican tanto una preocupación por “las riquezas” de la casa como por el control de las cuentas (Bonet y Mata e.p.). En las habitaciones delanteras hubo actividad metalúrgica y textil, mientras que en la habitación 46, se guardaban dos arados y un hacha junto con copas y pequeños recipientes cerámicos. En las estancias adosadas al norte del edificio destaca otro taller metalúrgico, el dpto. 49, donde la presencia de trébedes, una tobera y el trabajo del plomo (goterones, una masa informe, plancha circular y un cuenco todo ello de plomo) pone de relieve la disponibilidad de este metal como soporte de escritura. Como en el espacio central, dos o tres llaves de candados indican el interés por la privacidad de determinados enseres entre los que predominan los útiles masculinos como rejas de arado, cuchillos afalcatados y una podadera. Las pequeñas habitaciones anexas 50 y 51 podrían ser almacenes o despensas. Además, el conjunto 10 concentra, junto con el conjunto 7 definido como un gran granero comunitario, cinco arados. Estos dos conjuntos destacan del resto de las viviendas en las que, lógicamente, no todas tenían arados. Este dato es significativo para establecer la propiedad y el control de la tierra, es decir, los grupos que contro-

lan los medios de producción agraria, siendo el arado el elemento que mejor establece la distinción entre los propietarios de tierra, que pueden arar sus propios campos, y los no propietarios. El hecho de que en el departamento 48 se hallara el único documento económico hallado en el poblado da cuenta del volumen de la actividad económica que se realizaba desde esta casa, posiblemente en relación con la esfera agraria. Pero no olvidemos, además, que las actividades de reducción del mineral de galena argentífera para la obtención de plata refinada suponen una riqueza acumulada así como un medio de intercambio (Álvarez y Vives 2011, 195; Vives e.p.).

Un aspecto más de reflexión es saber en manos de quién estaba la responsabilidad de llevar las contabilidad económica de esta vivienda. El análisis de los espacios domésticos ibéricos muestra casas de diferente rango y funcionalidad en las que las actividades masculinas y femeninas no están claramente segregadas, sino que estamos ante espacios mixtos, de uso compartido (Bonet y Mata e.p.). El hallazgo de ajuares supuestamente femeninos y masculinos compartiendo las mismas estancias no quiere decir que no existiera una organización del trabajo por género sino que pone de manifiesto la dificultad de “sexuar” determinados útiles y actividades y, sobre todo, los espacios donde se desarrollaban. Los estudios sobre arqueología de género están mostrando que son las mujeres las que están mejor representadas en los espacios domésticos donde se realizan las tareas de mantenimiento y producción, pero también las identificamos a través de las prácticas religiosas en las que jugaron un papel esencial como transmisoras de la tradición y la ideología. Ya hemos comentado como en el Castellet de Bernabé algunos de los marcadores de género más evidentes en el mundo ibérico, como son la actividad textil y la molienda, aparecen en muchas ocasiones asociadas a la metalurgia del plomo (Guérin 2005, 261-262). Igualmente, en el dpto. 2 del Puntal dels Llops se desarrollaron simultáneamente actividades femeninas —cocina, tejido, molienda y despensa— junto a tareas tradicionalmente asociadas al hombre, como la copelación de la plata. En ambos ejemplos todo parece indicar que las mujeres pudieron participar en el proceso de copelación, aunque también podría tratarse de un espacio de uso compartido. ¿Quiere ello decir, como hemos apuntado en otras ocasiones, que el trabajo de la plata podría estar en manos femeninas? En casos excepcionales, como el conjunto<sup>10</sup> de la Bastida formado por ocho habitaciones, la segregación de las actividades domésticas en diferentes dependencias facilita su interpretación. Así, en la estancia principal (dpto. 48) predominan las actividades femeninas, y entre ellas habría que incluir la contabilidad doméstica, mientras que en el pequeño taller metalúrgico (dpto. 49), los aperos de labranza y cuchillos afalcatados parecen indicar que el trabajo del plomo y obtención de la plata lo harían los hombres.

El otro edificio que ha proporcionado interesantes elementos epigráficos en la Bastida de les Alcusses es el conjunto 5 (fig.7). Se diferencia del resto de edificios por su ubicación destacada en la parte más alta de la loma, la ausencia de construcciones a su alrededor y sus muros de más de un metro

de anchura. Hay acabados arquitectónicos singulares, como suelos de barro endurecido, losas formando pavimento y fragmentos de enlucidos pintados (Fletcher *et alii* 1969, 55; Bonet y Vives, 2011, 90). No se hallaron molinos ni telares, ni herramientas de producción, ni hay talleres metalúrgicos, ni hornos u otros equipamientos para el procesado de alimentos y cocina lo que descarta que sea un espacio doméstico al uso; pero sí hay una presencia abundante de vajilla de consumo, especialmente copas áticas (precisamente dos de ellas con marcas personales) que permite pensar en un uso público, pero no como lugar de culto religioso como se ha propuesto en anteriores trabajos (Díes y Álvarez 1997), sino para reuniones de notables o representantes de los grupos de poder del *oppidum*.

Los grafitos en cerámica pertenecen, en la mayor parte de los casos, al tipo de inscripciones de propiedad o de marcas comerciales (De Hoz 2002; 2007, 224) y en este contexto habría que enmarcar los dos grafitos grabados en el fondo de dos vasos áticos de barniz negro, Bastida II y Bastida IV, procedentes de los dptos. 64 y 62 de este edificio. En el interior de una base de kylix de barniz negro se encuentra esgrafiado el signo Y, y en el fondo externo de otra base de barniz negro hay una doble inscripción: por un lado, tres triángulos que corresponden a grafitos comerciales que se marcaban en el exterior de las bases de algunos vasos con abreviaturas de *deka*, con valor de diez, relativos a las partidas que se comercializan; por otro lado se han añadido cuatro signos ibéricos que podrían ser igualmente mercantiles, pero por la posición y ser un texto más largo podría tratarse de una marca de propiedad (De Hoz 2011, 230-231). Estas marcas se han realizado después de la cocción y no se relacionan con el proceso de fabricación de las piezas sino con su uso, por lo que pueden corresponder a grafitos personales (fig. 7). Destacable es el hecho de que dos de los tres vasos con grafitos se encuentren en el mismo Conjunto 5 y que, además, uno de ellos tenga una inscripción ibérica, la única de todo el asentamiento en escritura levantina. Las importaciones áticas son muy abundantes en la Bastida, pero las de este edificio son un elemento destacado por haber marcado un lote de piezas, lo que quizás indicaría que llegaría a manos de alguien que controlaba la llegada de estos paquetes de productos foráneos (Álvarez y Vives 2011, 195).

### 3. CONCLUSIONES

En el área central valenciana, los asentamientos del Tos Pelat y el Grau Vell de Sagunt han proporcionado los testimonios más antiguos de escritura, datados entre finales del siglo V e inicios del IV a.n.e. El plomo del Grau Vell se considera un documento comercial por hallarse en un enclave portuario y ponerse en relación con otros plomos comerciales y administrativos, sobre todo del área catalana y francesa, donde los iberos intervienen en dichas transacciones. La duda es si la presencia de un antropónimo ibérico es un dato suficiente para confirmar dicha hipótesis. En cuanto al plomo de Tos Pelat hay conformidad de que se trata de un signario de carácter votivo lo

que nos está indicando que los iberos conocieron, como el resto de los pueblos mediterráneos, el valor sagrado del alfabeto y lo incorporaron a su expresión epigráfica (Velaza 2012, 161). Su hallazgo en el interior de un espacio doméstico donde conviven evidencias de comensalidad, ya sean de carácter ritual o festivo, junto a actividades vinculadas a la esfera femenina, como son la molienda y el tejido, parece indicar que muchos de los rituales que se celebraban en estas estancias privadas estaban vinculados a prácticas femeninas y que el culto y las actividades funcionales estarían estrechamente interrelacionadas (López-Bertrán 2007, 29-32).

Los contextos de los hallazgos epigráficos en esta misma zona datados entre finales del siglo III e inicios del II a.n.e. son mucho más numerosos al contar con excavaciones en extensión en cinco asentamientos de categorías diferentes. La distribución territorial de los plomos escritos y de los textos pintados en cerámica nos remite a la propia organización económica y política de dicho territorio en la que todos los asentamientos forman parte de un modelo económico bien estructurado donde cada uno de ellos realiza funciones de subsistencia básica propias y otras complementarias. En las desigualdades evidentes que se documentan entre los distintos asentamientos, y dentro de ellos, se aprecia una compleja sociedad donde las diferencias sociales residen en la propiedad de la tierra y el control de los excedentes, resultando inseparable la ciudad del campo y viceversa.

La decoración narrativa edetana y los *tituli picti*, ambos símbolos inquestionables del poder de la clase aristocrática, se concentran en la ciudad de *Edeta* donde reside este grupo social dominante autorepresentado en las imágenes de mitos, ideales, celebraciones, etc. de sus vajillas. Es, además, en *Edeta* donde se levanta un santuario colectivo, centro identitario de la comunidad y muy posiblemente de todo su territorio donde devotos y peregrinos compartirían ritos y ofrendas.

La escasa circulación de estos bienes en su propio territorio, sobre todo en las aldeas, no debe considerarse como anómala, sino que es algo acorde con la categoría del asentamiento. Un elemento de interés lo ofrecen los pequeños asentamientos definidos como residencias aristocráticas —Castellet de Bernabé y Puntal dels Llops—, ambos gobernados por la misma élite edetana de la ciudad, terratenientes y élites guerreras (Bonet y Mata, 2002, 220-222). Reconocemos en ellos los mismos ajuares suntuarios y de prestigio, aunque en un número muy inferior, que en la ciudad lo que explicaría las piezas excepcionales de un plomo escrito y un signario en el Castellet de Bernabé o el grafito griego y el colgante de hueso trabajado con antropónimo del Puntal dels Llops. Piezas recuperadas en espacios culturales y de comensalidad o bien en dependencias destinadas a la molienda y almacenaje donde se acumulan los excedentes agrarios.

Si bien el modelo de *Edeta* nos permite conocer cómo se reparte la riqueza y el poder de la clase dirigente en un amplio territorio a finales del siglo III-principios del II a.n.e, la Bastida de les Alcusses es un yacimiento único para analizar el funcionamiento económico y la estructura social de un

*oppidum* del siglo IV a.n.e. (Vives-Ferrándiz e.p.). Los escasos hallazgos epigráficos contextualizados proceden de dos edificios especiales que, tanto por su urbanismo como por sus enseres, nos hablan de las desigualdades sociales de los ocupantes del *oppidum* y en qué grupos de dicha comunidad se concentra el poder. El Conjunto 5 se erige como un edificio destinado a uso público, posible lugar para reuniones de los grupos de poder del asentamiento y donde se realizaría el control de las transacciones comerciales como parece indicar los dos grafitos comerciales grabados en vasos áticos, uno de ellos con una marca de propiedad ibérica, que nos indica el control de las importaciones por parte de las clases dominantes locales (De Hoz 2011, 233; Álvarez y Vives-Ferrándiz 2011, 195). Por otro lado, el Conjunto 10, que concentra cinco arados y el trabajo del plomo para la obtención de la plata, nos muestra la vivienda de estas élites cuyas estrategias de poder se basan en el dominio de grandes extensiones de tierra y en la metalurgia como recurso complementario. Y son, precisamente, el plomo contable de esta residencia y la marca comercial y de propiedad grabada en una copa griega del Conjunto 5, los documentos epigráficos que más nos acercan a los protagonistas de la historia de este *oppidum*.

## BIBLIOGRAFIA

- Álvarez y Vives-Ferrándiz 2011: N. Álvarez y J. Vives-Ferrándiz, “De allí y de aquí: los intercambios y el comercio”, en: H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.), *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*, Valencia 2011, 138-176.
- Aranegui 1997: C. Aranegui, *Damas y caballeros en al ciudad ibérica: las cerámicas de Sant Miquel de Lliria (Valencia)*, Madrid 1997.
- Aranegui 2004: C. Aranegui, *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona 2004.
- Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006: C. Aranegui y J. Vives-Ferrándiz, “Encuentros coloniales, respuestas plurales: los iberos antiguos en la fachada mediterránea central”, en: *De les comunitats locals als estats arcaics*, Barcelona 2006, 89-107.
- Ballester 2006: X. Ballester, “Anexo. Comentario grafemático y lingüístico al plomo ibérico de Grau Vell”, en: Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006, 103-104.
- López-Bertrán 2007: M. López-Bertrán, *Ritualizando cuerpos y paisajes: un análisis antropológico de los ritos fenicio-púnicos*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 2007.
- Bonet 1995: H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria, La antigua Edeta y su territorio*, Valencia 1995.

- Bonet e Izquierdo 2001: H. Bonet e I. Izquierdo, “Vajilla ibérica y vasos singulares el área valenciana entre los siglos III y I a.C.”, *APL* 24, 2001, 273-313.
- Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata “Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos”, *APL* 19, 1989, 131-148.
- Bonet y Mata 1997: H. Bonet y C. Mata, “Lugares de culto edetanos: propuesta de definición” *QPAC* 18, 1997, 115-146.
- Bonet y Mata 2002: H. Bonet y C. Mata, *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Valencia 2002.
- Bonet, H., Mata, C. y Moreno, A., 2007: H. Bonet, C. Mata y A. Moreno, “Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.)”, en: A. Rodríguez e I. Pavón (eds.), *Arqueología de la Tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres 2007, 247-275.
- Bonet y Mata e.p.: H. Bonet y C. Mata, “Las cuentas claras: el rol de la mujer ibérica en la economía doméstica”, en: A. Delgado y M. Picazo (eds.), *El trabajo de las mujeres en el mundo antiguo*, Barcelona, en prensa.
- Bonet y Vives-Ferrándiz 2011: H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz, *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*, Valencia 2011.
- Burriel *et alii* 2011: J. M. Burriel, C. Mata, A. Lorena, J. Velaza, J. Ferrer i Jané, M<sup>a</sup>A. Peiró, C. Roldán, S. Murcia y A. Doménech., “El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)”, *PalHisp* 11, 2011, 191-224.
- De Hoz 2002: J. De Hoz, “Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana”, *AEspA* 75, 2002, 75-91.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, “Lengua y escritura”, en: Bonet y Vives-Ferrándiz 2011, 220-237.
- Díez y Álvarez 1997: E. Díez y N. Álvarez, “Análisis del conjunto 5 de La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia): un edificio con posible funcionalidad cultural”, *QPAC* 18, 1997, 147-170.
- Fletcher 1995: D. Fletcher, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1995.
- Fletcher, Pla y Alcacer 1965: D. Fletcher, E. Pla y J. Alcácer, *La Bastida de les Alcuses (Mogente - Valencia)*, Valencia 1965.
- Fletcher, Pla y Alcacer 1969: D. Fletcher, E. Pla y J. Alcácer, *La Bastida de les Alcuses II (Mogente - Valencia)*, Valencia 1969.
- Guerin 2003: P. Guérin, *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia 2003.
- Guérin 2005: P. Guérin, “Ideología y género en Contestania y Edetania”. *La Contestania Ibérica, treinta años después*, Alicante 2005, 259-266.
- Guérin y Silgo 1996: P. Guérin y L. Silgo, “Inscripción ibérica sobre plomo de Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)”. *Revista d’Arqueologia de Ponent* 6, 1996, 199-205.

- Mata *et alii* 2009: C. Mata, A. Moreno, G. Pérez, D. Quixal y J. Vives-Ferrándiz, “Casas y cosas del campo: hábitat agrícola y estructura social en los territorios de Edeta y Kelin (siglos V-III a.n.e)”, *Arqueo Mediterrània* 11, 2009, 143-152.
- Olmos 1987: R. Olmos, “Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del sudeste. *AEspA* 60, 1987, 21-42.
- Pérez *et alii* 2000: G. Pérez Jordà, P. Iborra, E. Grau, H. Bonet. y C. Mata, “La explotación agraria del territorio en época ibérica: los casos de Edeta y Kelin” en: R. Buxó y E. Pons (dirs.), *Els productes alimentaris d’origen vegetal a l’Edat del Ferro de l’Europa occidental: de la producció al consum*, Girona 2000, 151-167.
- Sarrion 2003: I. Sarrion, “Dos nuevas inscripciones ibéricas del Castellet de Bernabé” en: Guérin 2003, 363-368.
- Silgo 2002: L. Silgo, “Las inscripciones ibéricas de Liria”, *Arse* 36, 2002, 51-79.
- Simón 2012: I. Simón, “Epigrafía ibérica en espacios domésticos” *Antesteria* 1, 2012, 267-282.
- Velaza 2006: J. Velaza, “Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo”, *PalHispania* 6, 2006, 247-254.
- Velaza 2008: J. Velaza, “*Chronica epigraphica iberica VIII (2006)*”, *PalHispania* 8, 2008, 301-312.
- Velaza 2012: J. Velaza, “Los modelos de epigrafía ibérica: viejas y nuevas ideas”, *ELEA* 2012, 151-164.
- Vives-Ferrándiz e.p.: J. Vives-Ferrándiz, “Del espacio doméstico a la estructura social en un *oppidum* ibérico. Reflexiones a partir de la Bastida de les Alcusses”, en: S. Gutiérrez e I. Grau (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, en prensa.
- Vizcaino 2011: A. Vizcaino, “Imágenes, texto y prácticas en femenino. La mujer y la cerámica de Tossal de Sant Miquel (Lliria, València)”, *Saguntum* 43, 2011, 125-132.

Helena Bonet Rosado  
Museo de Prehistoria de Valencia  
correo-e: [helena.bonet@dival.es](mailto:helena.bonet@dival.es)

Fecha de recepción del artículo: 17/06/2013

Fecha de aceptación del artículo: 25/06/2013

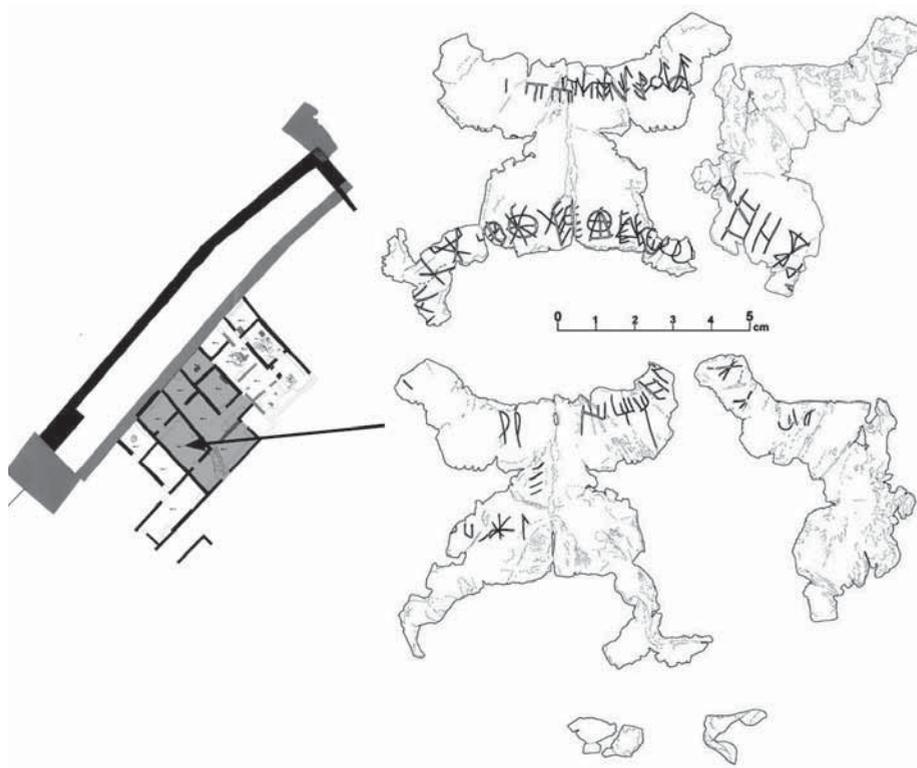


Fig. 1: Tos Pelat (Moncada). Plomo con signario dual y ubicación del hallazgo en el sector de viviendas (Burriel *et alii* 2011).

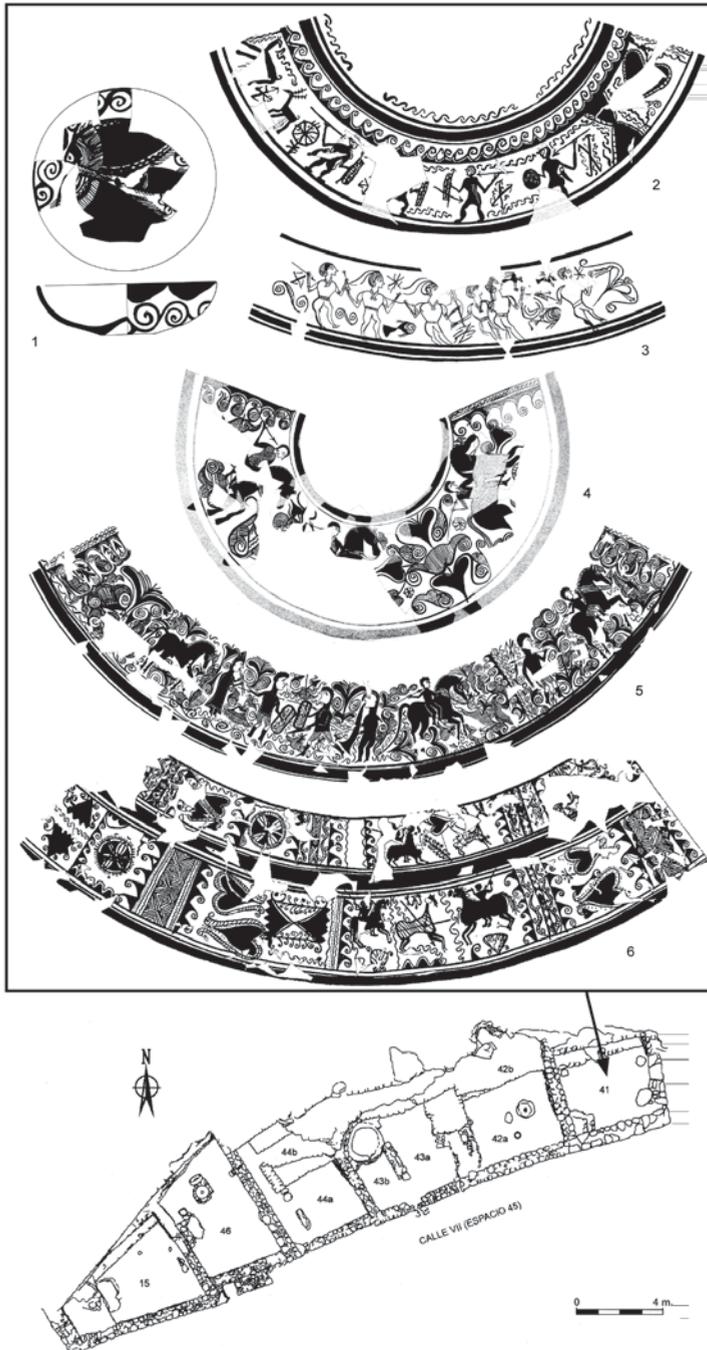


Fig. 2: Tossal de Sant Miquel de Lliria / Edeta. Planta de la manzana 7 y vasos con decoración figurada de la estancia 41 (Bonet 1995).

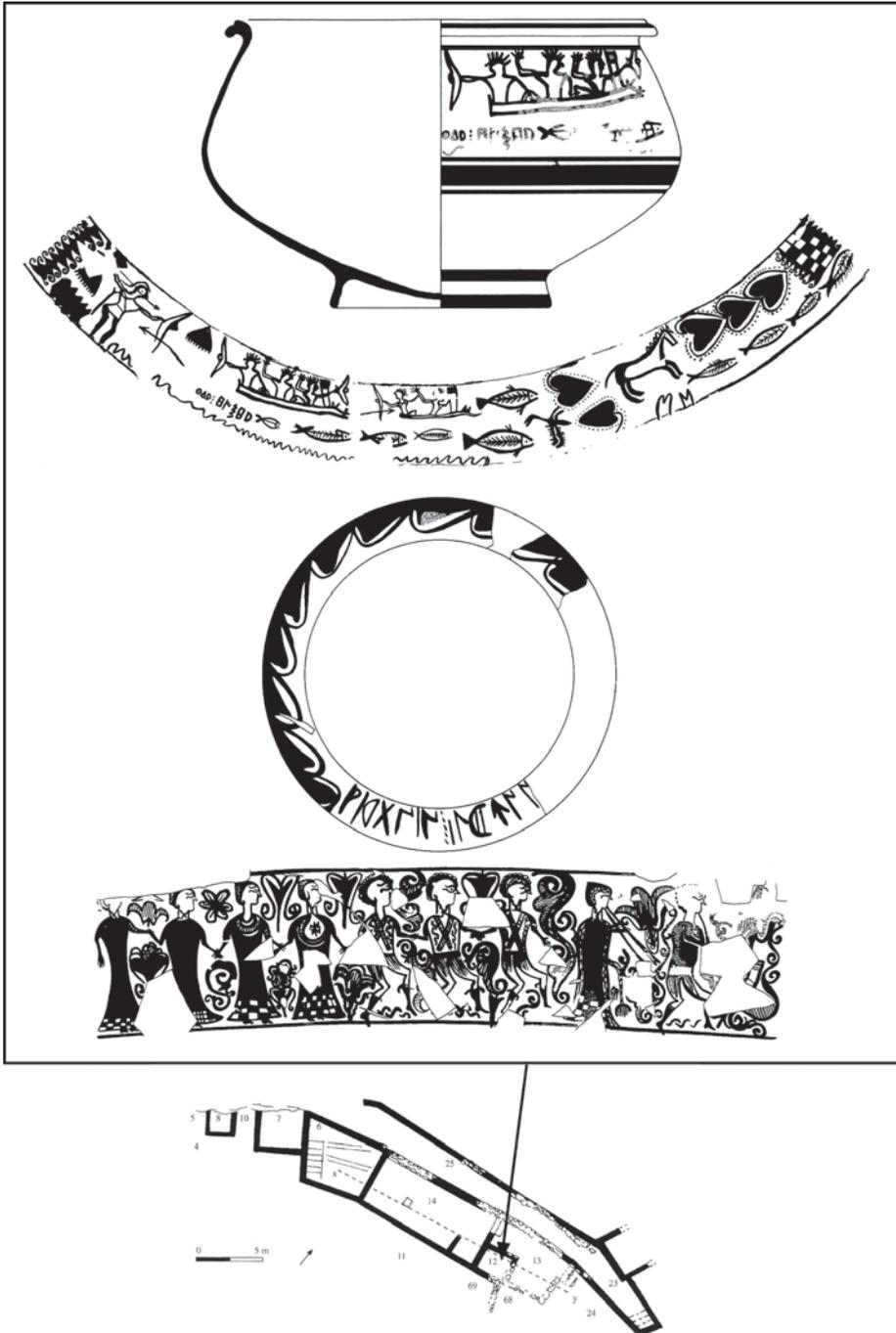


Fig. 3: Tossal de Sant Miquel de Lliria /Edeta. Vasos con letteros procedentes del pozo votivo del santuario (dpto. 12; Bonet 1995).

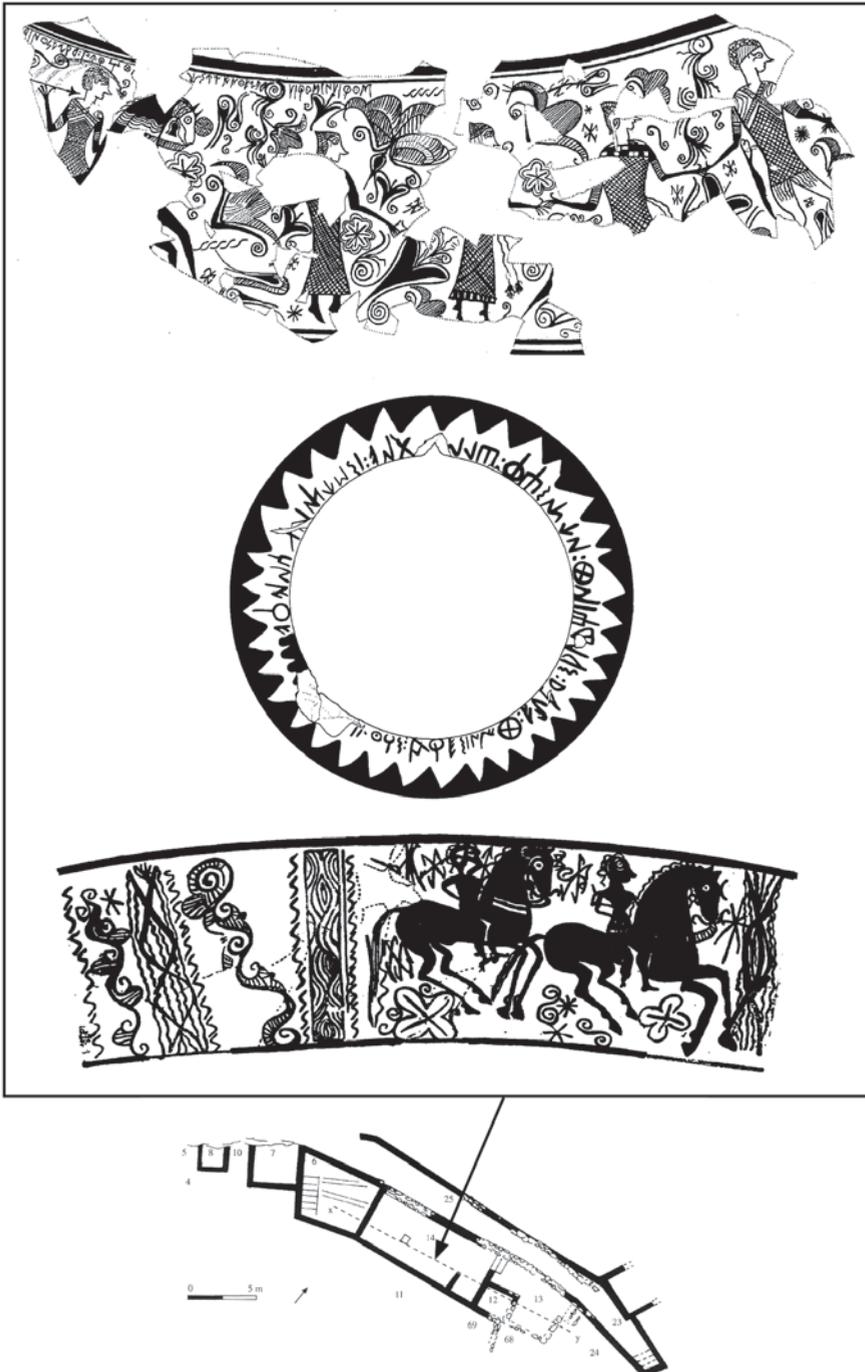


Fig. 4: Tossal de Sant Miquel de Lliria / Edeta. Vasos con letteros procedentes del santuario (dptos. 14 y 11; Bonet 1995).

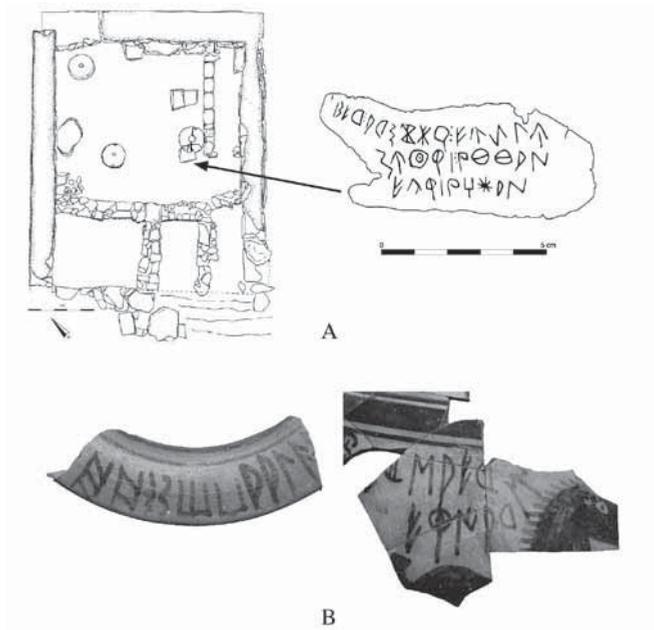


Fig. 5: Castellat de Bernabé (Llíria). A. Plomo escrito hallado en el depto. 32, definido como granero. B. Fragmento del vaso con decoración figurada y con signario en el borde (Guérin 2003. Fotos Archivo SIP).



Fig. 6: Puntal dels Llops (Olocau). Planta de los dptos. 1 y 14 con los respectivos hallazgos de una inscripción griega sobre cerámica de barniz negro y una inscripción ibérica sobre hueso trabajado (Bonet y Mata 2002. Fotos Archivo SIP).

